

Cuando una  
*mujer*  
se siente sola

ENCUENTRA FORTALEZA  
Y ESPERANZA EN TU VIDA



Cuando una  
*mujer*  
se siente sola

ENCUENTRA FORTALEZA  
Y ESPERANZA EN TU VIDA

CINDI McMENAMIN



EDITORIAL  
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *When Women Walk Alone* © 2002, 2012 por Cindi McMenamín y publicado por Harvest House Publishers, Eugene, OR 97402. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Cuando una mujer se siente sola* © 2014 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Rosa Pugliese

Revisión: Belmonte Traductores, [www.belmontetraductores.com](http://www.belmontetraductores.com)

Se han cambiado algunos de los nombres para proteger el anonimato y la privacidad de las mujeres que contaron su historia en este libro.

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “NVI” ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “LBLA” ha sido tomado La Biblia de las Américas, © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «NTV» ha sido tomado de la *Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente*, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

EDITORIAL PORTAVOZ

2450 Oak Industrial Drive NE

Grand Rapids, Michigan 49505 USA

Visítenos en: [www.portavoz.com](http://www.portavoz.com)

ISBN 978-0-8254-1961-4 (rústica)

ISBN 978-0-8254-0547-1 (Kindle)

ISBN 978-0-8254-8538-1 (epub)

1 2 3 4 5 / 18 17 16 15 14

*Impreso en los Estados Unidos de América*  
*Printed in the United States of America*

*Para las mujeres de todo el mundo, que se sienten solas...*

## *Reconocimientos*

Agradezco sinceramente a las mujeres que leyeron este libro, lo llevaron a su iglesia, realizaron grupos de estudio bíblico con él y se lo regalaron a cada mujer de su familia o, en algunos casos, ¡a cada mujer que conocían! Esta versión revisada y actualizada no podría haber sido posible si ustedes no hubieran adquirido este libro, obtenido conocimiento y lo hubieran transmitido a otras mujeres. Gracias por preocuparse por las mujeres que se sienten solas.

# Contenido

|                                      |    |
|--------------------------------------|----|
| Una nota personal de Cindi . . . . . | 9  |
| Un clamor en el desierto. . . . .    | 13 |

## *Primera parte: Una etapa de búsqueda*

|   |    |
|---|----|
| 1. La soledad como mujer: Descubre la bendición . . . . .                     | 21 |
| 2. La soledad del corazón: Cuenta con tu Esposo celestial . . .               | 33 |
| 3. La soledad como madre: Cría a tus hijos con Dios como<br>un papá . . . . . | 49 |

## *Segunda parte: Una etapa de fortalecimiento*

|  |     |
|--|-----|
| 4. Sola en tu dolor: Alivia tu carga . . . . .                                   | 67  |
| 5. Sola en tu vida espiritual: Desarrolla una confianza<br>más profunda. . . . . | 83  |
| 6. Sola en la adoración: Experimenta más de Dios . . . . .                       | 103 |
| 7. Sola en tus pruebas: Descubre tu gloriosa historia . . . . .                  | 121 |

## *Tercera parte: Una etapa para remontar vuelo*

|   |     |
|---|-----|
| 8. Sola en tu ansiedad: Desespérate por Dios . . . . .              | 143 |
| 9. Sola en tus sueños: Entiende que Dios está de tu parte . . .     | 161 |
| 10. Sola en el servicio: Identifícate con el corazón de Jesús . . . | 177 |
| 11. Sola con tu Dios: Vive en su abundancia . . . . .               | 199 |

|   |     |
|---|-----|
| Bienvenida al Oasis . . . . .           | 217 |
| Apéndice: Ríndete en la lucha . . . . . | 219 |
| Guía para la líder de grupo. . . . .    | 221 |
| Notas . . . . .                         | 235 |



# *Una nota personal de Gindi*



*E*n la primavera de 2001 me postré en el piso, boca abajo, y oré: “Dios, no puedo escribir este libro. No tengo idea de cómo llegar al corazón de las mujeres que están heridas. Necesito *tu* ayuda”.

Estaba convencida de que era el libro que Dios quería que escribiera. Después de todo, había recibido el título de manera muy clara mientras viajaba en tren desde el sur hasta el centro de California hacía apenas unos meses y estaba orando para que me dirigiera en mi segundo libro. “¿Para quién quieres que escriba ahora, Dios? ¿Cuál es la carga de *tu* corazón?”.

Su respuesta llegó hasta las partes más recónditas de mi corazón: *Cuando una mujer se siente sola.*

Sin embargo, varios meses después, mientras se acercaba el plazo para terminar el libro, clamé a Dios para que me ayudara. Y en ese momento de quebrantamiento, me di cuenta de que no tenía lo que necesitaba para escribir sobre semejante carga del corazón de Dios. Sí, había sentido soledad: como mujer, esposa y madre. Pero no había llegado hasta las profundidades de la desesperación de muchas mujeres: la pérdida de un esposo por muerte o divorcio, la devastadora pérdida de un hijo, el oscuro vacío de la depresión, la agonía de la soledad como producto de una enfermedad o discapacidad, sueños truncados o no haberse podido casar. No he afrontado lo que habrán experimentado algunos corazones desesperados que adquieran este libro. “Dios, ayúdame, —oré—. Tú sabes quién leerá este libro y qué necesita leer para recibir sanidad y esperanza. Tráeme mujeres que tengan un mensaje de aliento. Tráeme historias que transformen vidas”.

Tres meses después, entregué el manuscrito del libro, que hasta ahora ha vendido más de cien mil ejemplares. Miles de mujeres me han hecho saber a través de cartas, correos electrónicos y en persona cómo fueron transformadas sus vidas al leer las historias incluidas en este libro sobre mujeres que crecieron por medio de su dolor; historias que testifican de las maneras realmente increíbles en que Dios puede obrar en la vida de las personas.

Desde mujeres solteras que trabajan en el campo misionero...

a viudas que sufren la pérdida de su esposo después de treinta años de matrimonio o más.

Desde esposas que tienen un matrimonio sin amor...

a mujeres que se preguntan si alguna vez se casarán.

Desde aquellas que sienten que se han alejado demasiado de la gracia de Dios...

a aquellas que están en el ministerio y se sienten incomprendidas y solas.

Desde mujeres profesionales que se sienten solas en la cúspide jerárquica...

hasta las mujeres amas de casa que luchan con un sentido de propósito.

He escuchado a todas. He escuchado sus historias de esperanza tras descubrir, mediante las páginas de este libro, que hay una razón para su soledad, y que hay Uno que las fortalece en medio de su soledad.

Una historia que quiero destacar en particular es la de una mujer llamada Angélica, que conocí cuando predicaba en un retiro de mujeres. Angélica, una madre que criaba sola a un hijo de 9 años en ese entonces, estaba en su departamento de un solo dormitorio lista para quitarse la vida cuando escuchó que alguien llamaba a su puerta. Cuando abrió, había dos mujeres de su iglesia. Le entregaron este libro y le dijeron: “Pensamos en ti esta tarde cuando estábamos en el grupo de estudio de este libro. Queríamos que tuvieras uno. Y nos encantaría que vinieras al grupo la próxima semana”.

Cuando se fueron, Angélica abrió el libro, y cuando llegó al final del primer capítulo, se arrodilló al borde de su cama y se soltó en llanto.

“Nunca se me ocurrió que podía haber una razón para las aflicciones de mi vida, —me dijo en el retiro—. Cuando me di cuenta de que Dios quería atraerme a Él por medio de mi soledad, mi vida cambió y tuve ganas de volver a vivir”.

En vez de quitarse la vida aquella noche, Angélica se la entregó a Jesús. Y a la semana siguiente asistió al pequeño grupo de estudio de su iglesia, donde les contó a las mujeres cómo le había dado otra oportunidad a la vida... y a Jesús. Las mujeres de su grupo de estudio colaboraron financieramente para que Angélica tuviera los fondos necesarios para asistir al próximo retiro de mujeres, lo cual hizo posible que me contara cómo el libro había cambiado su vida.

Puede que haya otras Angélicas allí afuera, que todavía necesitan descubrir que *hay* una razón y un propósito detrás de su aflicción. Y si tú eres una de ellas, te invito a descubrir una de las verdades más maravillosas que pueden transformar tu vida: el Dios del universo quiere desarrollar una relación íntima contigo. Y si para eso tiene que llevarte a un desierto de soledad, eso es lo que hará para poder mostrarte quién es Él y todo lo que puede hacer en tu vida.

El poder que hay en este libro no es mío. Es un poder que viene de la verdad de quién es Dios y del poder de su Palabra, que puede llegar hasta lo más profundo de nuestro corazón y transformar nuestra vida. Leerás acerca de mujeres de la Biblia y mujeres de la actualidad que encontraron a Dios y su verdad en la etapa de soledad que atravesaron, y que salieron de su soledad transformadas. Transformadas, fortalecidas y con una nueva esperanza.

Es mi oración que puedas llegar a ser otra historia de la vida real acerca de una mujer transformada por su encuentro con Dios en el desierto de su soledad. Y que también descubras más íntimamente a Aquel que ha estado esperando para quedarse a solas *contigo*.

A tu lado,

Cindi McMenamin  
Sur de California  
2012



# *Un clamor en el desierto*



¿No sería bueno que nunca nos volviéramos a sentir solas? En cambio, imagínate que hay alguien a tu lado cada vez que necesitas sentir que vales como mujer, un hombro disponible sobre el cual llorar o fuertes brazos que te sostienen mientras luchas por cumplir tus sueños. Piensa en cómo sería sentir siempre la fortaleza y la sabiduría de otra persona que ya ha atravesado las distintas etapas de la vida y que puede ayudarte a pasar las que parecen insuperables para ti.

Sin embargo, como mujeres, a menudo nos sentimos solas. A veces, ciertas circunstancias de la vida nos hacen sentir solas; como cuando un esposo se va de nuestra vida (o nunca entra a nuestra vida), cuando un hijo se va del hogar, un padre muere o una amiga se va a vivir lejos. A veces nos sentimos solas durante etapas específicas de nuestra vida: cuando estamos frente a las tensiones matrimoniales o el estrés de ser soltera, cuando estamos criando hijos pequeños o cuando no podemos tener hijos, cuando llegamos al atardecer de nuestra vida y nuestros hijos se van del hogar, cuando nuestro cuerpo no responde como antes y cuando dejamos de trabajar y nos jubilamos. A veces, tan solo el estrés y el paso de la vida nos hacen sentir que estamos solas... y pensamos que nadie entiende nuestros planes, que nadie nos escucha o que nadie estuvo en nuestro lugar.

Si te sientes así, *no* eres la única. No solo estás rodeada de otras mujeres que se sienten igual que tú, sino que también estás rodeada de hombros que *pueden* llevar tus cargas, fuertes brazos que *pueden* sostenerte, así como de la fortaleza y la sabiduría que *quieren* ser parte de

tu vida. Este libro está destinado a abrirte los ojos para que puedas ver todo lo que tienes, y convencerte de que puedes ser más fuerte de lo que jamás has sido, si aceptas a Aquel que quizá te haya llevado al desierto de tu soledad para mostrarte un lado más poderoso de sí mismo.

En este libro, quiero que veas lo que nosotras, como mujeres, consideramos “tiempos de soledad” y ayudarte a verlos como medios para descubrir una intimidad más profunda con Dios. Quiero ayudarte a salir del desierto de la soledad y entrar al oasis de la abundancia al no ver tus tiempos de soledad como obstáculos para tu crecimiento, sino como oportunidades de acercarte más al corazón de Dios.

Creo que Dios a menudo nos lleva al desierto, donde nos sentimos solas, para mostrarnos un lado de Él que de otro modo, si estuviéramos en una situación de abundancia, podríamos no ver. Considera por un momento algunas historias bíblicas de mujeres que estuvieron solas en el desierto y tuvieron un encuentro con el Dios vivo que les cambió la vida:

- Agar —la criada egipcia de Abraham y su esposa, Sara— era soltera, estaba embarazada y huía de su casa cuando se sentó junto a un pozo de agua en el desierto a esperar la muerte. Nadie comprendía su difícil situación. Ella pensaba que a nadie le importaba lo que le pasaba. Pero aquel día, en vez de encontrar la muerte bajo el sol del desierto, encontró al Dador de la vida, que le dio la fortaleza necesaria para regresar a la casa, dar a luz a su hijo y vivir el resto de sus días descansando en las promesas de Dios. Si una persona o amiga bien intencionada hubieran consolado a Agar en su aflicción, ella no habría tenido su maravilloso encuentro con el “Dios que ve” (Gn. 16:13).
- Lea, una mujer que había sido entregada a su esposo Jacob con engaño, se sentía desesperada y sola en un matrimonio sin amor con un hombre que, en realidad, amaba a su hermana Raquel. Después de darle varios hijos, con la idea de que con ello lograría atraer a su esposo, al final aprendió que

debía dejar de mirar al hombre cuyo amor nunca se podría ganar y, en cambio, comenzar a vivir para Aquel que siempre la había amado. Si Jacob hubiera amado a Lea y colmado sus expectativas, ella nunca habría descubierto, en el desierto de su matrimonio, al Señor Dios como su “esposo espiritual” (Gn. 29:16-35).

- Una mujer samaritana que había encontrado su seguridad en los hombres de su vida (cinco maridos anteriores y, en ese momento, un novio con el que convivía) se encontraba sola junto a un pozo de agua, y se sentía vacía y sedienta cuando se encontró con Jesús, quien le ofreció una nueva vida y una satisfacción que no podría obtener en ningún otro lado. Si ella hubiera estado en un escenario de abundancia, nunca habría encontrado su “agua viva” (Jn. 4:5-26).

¿Puedes ver el patrón que surge aquí? En las tres situaciones —Agar junto al pozo en el desierto, Lea en el desierto de su matrimonio y la mujer samaritana junto al camino del desierto— había agua muy cerca para que se refrescaran. Cada una de estas mujeres fue al desierto absolutamente sedienta y vacía, y las tres encontraron su oasis de fortaleza y agua viva en su transformador encuentro con Dios.

Si tú eres como Agar, y te sientes agraviada o incomprendida, puede que también estés a punto de encontrarte con “el Dios que ve”. Si eres como Lea, y te sientes sola e ignorada en tu matrimonio, puede que estés a punto de experimentar a Dios como tu “esposo espiritual”. O si eres como la mujer samaritana y te sientes sola en tu desierto, aunque tengas un hombre en tu vida, puede que estés a punto de descubrir a tu “agua viva”. En este libro conoceremos también a otras mujeres de la Biblia: mujeres que se sentían solas física, sentimental y espiritualmente; y de ellas descubriremos qué podemos hacer cuando nos sentimos solas; cómo podemos encontrar el oasis de satisfacción del cual beber, la abundancia de consuelo donde podamos acudir y el oyente que nos escuche y con quien podamos dialogar.

A medida que recorras junto a mí las páginas de este libro, espero no solo mostrarte el oasis que te espera en tu desierto de soledad

presente, sino también prepararte para las etapas de soledad que podrían esperarte más adelante. Después de todo, en la vida —como soltera o casada, como madre o sin hijos, con una trayectoria establecida o en inestabilidad, en la vejez y la enfermedad, en la menopausia, en la jubilación y en la pérdida de los seres queridos— tendrás que atravesar constantemente nuevos desiertos de soledad. No estaremos aprendiendo cómo evitar estas etapas de soledad, sino más bien aprenderemos cómo fortalecernos a fin de estar preparadas para cada situación de la vida.

Cuando tenía veintitantos años, me enfrenté a la decisión de morir en mi desierto de soledad o florecer allí. Acababa de terminar una relación de cuatro años con un hombre con el que pensaba que me casaría. Abrumada ante los pensamientos de quedarme sola para siempre, me aferré a Dios y aprendí a depender de su presencia, su amor y su consuelo durante los tiempos de soledad. Gracias a que Dios estuvo a mi lado llenando el vacío de *alguien* en mi vida, me convertí en una mujer bastante independiente; sin dependencia de otra persona, pero en *total dependencia* de Dios.

Después, Dios trajo un hombre maravilloso a mi vida. Pero en los primeros años de nuestro matrimonio, comencé a cambiar mi enfoque de la dependencia de Dios a la dependencia del amor y la compañía de mi esposo. Finalmente, me encontraba sola en el amor... y desesperada en el desierto otra vez. La soledad afectó a otras áreas y, al final, llegó a ser una fuerza incontenible en mi vida, hasta que me di cuenta primeramente de por qué estaba allí.

Cuando volví a esa dependencia de Dios y vi que Él comenzaba a saciar el hambre de mi corazón, recibí nuevas fuerzas para estar sola. Y debido a ello, aprendí algunas maneras prácticas de ser más fuerte durante los tiempos de soledad que llegaban y se iban inesperadamente de mi vida. Hoy día, todavía llegan tiempos de soledad:

- Cuando no siento un vínculo afectivo con las personas cercanas.
- Cuando me aventuro a entrar en algo desconocido y no siento que tengo apoyo o aliento.

- Cuando estoy ocupada y siento que perdí el contacto con mis amigas.
- Cuando estoy estresada y los demás no entienden el ritmo de mi vida.
- Cuando pierdo a alguien que amo por medio de la muerte, la distancia o circunstancias ajenas a mí.
- Cuando estoy confundida en una crisis y no siento la ayuda o el apoyo de los demás.

Mi primera reacción a los sentimientos de soledad es luchar contra ellos. Pero cuando los veo como invitaciones a estar a solas con Dios, y percibo otro lado de Él, recibo nuevas fuerzas, nueva paz y un nuevo crecimiento espiritual, mientras Dios trabaja llenando ese hueco en mi corazón y haciéndome fuerte desde dentro hacia fuera.

¿Quieres tú también ser más fuerte en cualquier circunstancia de la vida? ¿Quieres salir de *tu* pozo de soledad y crecer, en vez de lamentarte en tus tiempos de soledad? ¿Quieres finalmente *anhelar* la soledad... no la clase de soledad que te deja herida por dentro y con sentimientos de impotencia, sino la que te fortalece y te lleva al lado de Aquel que te ama más de lo que te puedes imaginar?

Entonces, acompáñame en este recorrido y te mostraré maneras prácticas de fortalecernos a través de las etapas de nuestra vida. Veremos cómo es estar sola como mujer, esposa y madre, y cómo esas etapas de búsqueda nos llevan a percibir otro lado de Dios. Veremos cómo es estar solas en nuestro dolor, solas en nuestra vida espiritual, solas en la adoración y solas en nuestras pruebas, y cómo pueden nuestras adversidades ser realmente etapas de fortalecimiento. Y, finalmente, veremos cómo es estar solas en nuestra inestabilidad, solas en la búsqueda de nuestros sueños y solas con nuestro Dios, y cómo esos tiempos pueden llevarnos a etapas para remontar vuelo y llegar a nuevas alturas con fuerzas renovadas.

Ahora bien, reconozco que, a medida que lees las historias y las situaciones que presentaré, encontrarás que no todos los “desiertos” se relacionan con tu situación en particular. Pero, de todos modos, te

animo a leer esas partes del libro para que sepas cómo alentar y dar esperanza a otras mujeres que podrían estar pasando por esas situaciones.

Al embarcarnos en este recorrido, sé que encontrarás fortaleza no solo para estar preparada, caminar segura y correr velozmente a través de las etapas de tu vida, sino también para levantar a otras mujeres que podrían yacer al costado del camino, debilitadas por el agotamiento de caminar solas.

Entonces, ¿estás lista? Ven conmigo; echemos un vistazo a esos tiempos dolorosos de soledad y veámoslos como tiempos preciosos para poder crecer. Caminemos juntas a través de esos ciclos y etapas de la vida que nadie más parece entender, y encontremos esa mano de ayuda extendida hacia nosotras. Recibamos fuerzas durante nuestros momentos o kilómetros de soledad y seamos todo lo que Dios ha destinado que seamos.

Se dice que la verdadera prueba de la fortaleza de una mujer es lo fuerte que es en la soledad. De modo que recibamos fortaleza juntas, amiga, y juntas convirtámonos en mujeres cada vez más fuertes en la soledad.

PRIMERA PARTE



*Una etapa de  
búsqueda*

*“Y me buscaréis y me hallaréis, porque me  
buscaréis de todo vuestro corazón”.*

—JEREMÍAS 29:13





## *La soledad como mujer:*

DESCUBRE LA BENDICIÓN

*J*ulia recuerda esos años angustiosos de soledad. Era joven, estaba casada con un buen hombre y tenía cuatro hijos pequeños. Estaba haciendo todo lo posible para ser una buena esposa y madre. Pero tener que mudarse cada año a una nueva casa, una nueva iglesia y una nueva región del país debido a los estudios de su esposo estaba empezando a afectarla negativamente. Una vez que ella y su familia se instalaban en un nuevo lugar, su esposo empezaba a ausentarse de la casa de 10 a 12 horas al día para tomar sus clases y viajar de ida y vuelta a la universidad en la cual estudiaba. Puesto que Julia era tímida y retraída, le costaba mucho hacer amistades, hasta que al final terminó por rendirse y no quiso relacionarse con *nadie* más, pensando que nunca estarían en el mismo lugar el tiempo suficiente para desarrollar una relación. Embargada por la soledad y la desesperación, y sintiéndose encerrada en su casa durante los largos meses de invierno sin un auto y con treinta centímetros de nieve fuera de su casa, Julia se fue hundiendo progresivamente en un pozo de depresión, sumida en las telenovelas y los programas televisivos de juegos como su única forma de estímulo adulto.

Cuando el esposo de Julia se graduó y terminó sus estudios en la

universidad, las esperanzas que ella tenía de que la vida sería mejor pronto se desvanecieron. Su esposo aceptó un trabajo que requería viajar veinticinco días al mes, debido a lo cual ella debía criar prácticamente sola a sus hijos. Posteriormente, él le confesó que ya no la amaba y que no quería seguir con el matrimonio. Pero por el bien de sus hijos, decidieron no divorciarse.

Para ese entonces, Julia tristemente se había dado cuenta de que nunca llegaría el día en que tendría la clase de matrimonio y vida familiar que había soñado. Una mañana, cuando pensaba que lo único que conocía en la vida era sentirse sola, esta mujer desesperada determinó *crecer* en medio de sus tiempos de soledad en vez de lamentarse por ellos. Empezó a emplear sus tiempos de soledad para leer, escribir sus pensamientos y expresar a Dios lo que había en su corazón. Pronto descubrió que su identidad no estaba ceñida a sus circunstancias; es decir, con quién estaba casada y qué se esperaba de ella, sino más bien en quién era ella delante de un Dios que la amaba. Ese entendimiento la impulsó a salir de su pozo de soledad y a querer vivir otra vez. Empezó a sumergirse en la Palabra de Dios en vez de mirar la televisión. Empezó a practicar disciplinas espirituales tales como meditar en la Palabra de Dios, ayunar y orar. Y, por primera vez en su vida, empezó a encontrar fortaleza y confianza.

Hoy día, Julia es una de las mujeres más fuertes, sabias e influyentes que conozco. Profesionalmente, es directora del ministerio para adultos en una gran iglesia creciente, escritora y maestra de estudios bíblicos que han cambiado la vida de muchos, y una oradora solicitada que enseña sobre la eficacia en el ministerio y la intimidad con Dios. Personalmente, su cálida sonrisa, su mirada compasiva y su presencia imponente hacen que las mujeres se congreguen a su alrededor con la esperanza de aprender los secretos de su fortaleza. Ella y su esposo de hace 50 años han avivado la llama de su amor y han estado felizmente casados durante las últimas décadas. Aunque manifiesta una fortaleza interior poco común entre las mujeres, Julia es la primera en admitir que sus músculos espirituales no se desarrollaron fácilmente. Transitó un largo camino de soledad que hizo de ella la mujer que es hoy... una

mujer más estable y capaz de enfrentarse a cualquier circunstancia de la vida. Es una mujer que ahora acepta los tiempos de soledad porque le ofrecen la oportunidad de crecer. Julia sabe verdaderamente qué significa fortalecerse como resultado de estar sola.

## **La soledad en estos tiempos**

### *Vivir con ocupaciones*

Patricia es una mujer que todavía se siente sola. Pero nunca te darías cuenta. Con una carrera en bienes inmuebles, especializada en edificios para oficinas, Patricia cuenta con dinero, una riqueza de experiencia en viajar por el mundo, puede hablar varios idiomas, está casada con un atleta profesional y disfruta de diversos pasatiempos como el paracaidismo y el montañismo. Cualquiera pensaría que Patricia lo tiene todo. Pero aunque tiene amor, dinero, realización laboral, independencia y respeto, Patricia se siente dolorosamente sola.

Puesto que ella es el principal sostén de su hogar y no tiene hijos, Patricia a menudo siente que no “encaja” en los círculos de mujeres de su iglesia, su vecindario y su comunidad. Tiene poco en común con la mayor parte de las mujeres, y encuentra que a menudo no se puede relacionar o vincular con nadie.

“Veo a las esposas amas de casa del vecindario y de la iglesia que cumplen su rol con su familia y, en cierta manera, me lleno de resentimiento” —dice ella. Aunque a ella también le gustaría dejar de trabajar y tener hijos, su esposo nunca mantuvo un trabajo por mucho tiempo como para sostener a los dos.

“Me siento terriblemente sola en el estrés de hacer malabares entre la posición ejecutiva en mi trabajo, las largas horas de viajes diarios a mi lugar de trabajo y las presiones por cumplir con los plazos laborales, para luego volver a casa y tener otro escenario en el que necesito dar lo mejor de mí, como cocinar, limpiar, hacer las compras y mantener la casa ordenada”.

“No es que mi esposo no quiera ayudarme, —dice ella—, sino que simplemente no tiene capacidad para esas cosas. De modo que salgo corriendo de la oficina temprano para hacer las compras y limpiar,

después me quedo despierta hasta tarde para trabajar en mi computadora desde casa y, entonces, a la mañana siguiente, me levanto a las carreras otra vez para ir a trabajar. Muchas veces me siento sola, triste y cansada”.

Puesto que Patricia siente que nadie entiende el estrés y el ritmo de vida que lleva, se siente sola como mujer. Pero no está sola.

### *Vivir con estrés*

Kathy también se siente sola; pero es una clase de soledad diferente. Dado que sus hijos adultos volvieron a vivir con ella y que tiene padres ancianos que necesitan de su tiempo y su cuidado, Kathy siente que está sola en sus responsabilidades y que no tiene vida propia. Todos necesitan algo de ella, y Kathy siente que está en un desierto de soledad, aunque apenas puede encontrar un rincón tranquilo en su casa. (Hace muy poco, después de que su padre fuese internado en un hogar para ancianos y sus hijos adultos se mudaron a un lugar propio, Kathy dijo que los cambios ocurridos en su hogar no trajeron a su vida lo que ella esperaba. “Lo irónico es que ahora que ya no tengo estrés y que solo hay tres personas en mi casa en vez de nueve, todavía me siento tan sola como antes”.)

### *Vivir soltera*

Érica también se siente sola. Puesto que viene de un pasado en el cual tuvo varias relaciones de noviazgo serias, le resulta difícil seguir soltera a sus cuarenta y tantos años. Ella llena sus días trabajando, sirviendo en su iglesia y manteniéndose activa durante los fines de semana. Pero constantemente le recuerdan que está sola cuando queda excluida de reuniones y actividades por no tener esposo, cuando los días festivos pasan sin nadie especial con quien compartirlos, y cuando tiene que hacer las tareas de mantenimiento pesado del hogar sin otras manos y otros músculos que la ayuden.

### *Vivir en la oscuridad*

Jimena también se siente sola como mujer... en una larga lucha con la infertilidad. “Aunque mi esposo era comprensivo, estaba demasiado

ocupado y distraído con su trabajo. Y *yo* era la que no podía quedar embarazada mes tras mes. Fue el único tiempo de mi vida cuando sentí que ‘todos podían menos yo’. Aunque sabía que Dios estaba conmigo —dice Jimena—, seguía siendo un tiempo de mucha soledad”.

Asimismo, Carla empezó a sentirse sola cuando apenas tenía unos veintitantos años y, finalmente, le reveló a su familia que el marido de su hermana había abusado de ella sexualmente. Cuando en su familia nadie decidió creerle ni afrontar la situación, Carla se sintió traicionada y sola. Al sentir que nadie (ni sus padres, ni su esposo, ni sus amigos cercanos) podía entender el grado de su dolor y enojo, se internó en un desierto de soledad emocional donde permaneció durante años.

El comentario que un día me hizo una amiga describe muy bien la soledad que pienso que las mujeres pueden sentir hoy día aunque vivan ocupadas y rodeadas de personas, planes y ruido: “Puedo estar rodeada de personas en mi vida y aun así sentirme muy sola”.

Como mujeres, nos sentimos solas por las circunstancias de nuestra vida, por la ausencia de relaciones, porque muchas veces no nos sentimos unidas a los demás. Nos sentimos solas cuando estamos solteras, cuando estamos estresadas o cuando estamos luchando con algo y nos parece que nadie nos entiende. De hecho, nos sentimos solas con tanta frecuencia que, a estas alturas, ya deberíamos conocer muy bien al Extraño de la soledad.

### *Vivir con el Extraño de la soledad*

Elizabeth conoce bien al Extraño de la soledad. Estuvo con Él muchas veces en los desiertos de su vida. Le conoció por primera vez en un matrimonio sin amor, engañada varias veces por su esposo. Después, cuando se volvió a casar con un hombre que la amaba como Dios quería que la amara, notó que el Extraño de la soledad seguía estando a su lado en las ausencias por viajes de trabajo de su esposo.

En el último tiempo, Elizabeth perdió a sus padres, a su suegro y a su única hija en cuestión de cuatro años. Y mientras estaba sentada a la mesa frente a ella y la escuchaba hablar de los últimos días de su hija de 26 años antes que falleciera por un tumor cerebral, los ojos de

Elizabeth tenían tanto brillo y esperanza, que parecía imposible al considerar los desiertos que había transitado.

Pero en dos frases, me dio el secreto de su fortaleza:

“He aprendido a estar sola, —dijo con una suave sonrisa, como si la palabra *sola* conllevara un precioso significado—. He aprendido a no buscar una manera de *salir* del desierto, sino aprender aquello que Dios me quiere enseñar mientras estoy en el desierto”.

### **¿Cuál es el secreto?**

¿Qué quiere Dios enseñarnos en los desiertos que atravesamos como mujeres? ¿Que podemos ser como Elizabeth y mirar a la soledad directamente a los ojos —en la muerte de un matrimonio, la pérdida de un hijo o las decepciones de la vida que nos hacen sentir estériles— y aun así tener esperanza en nuestra mirada y gozo en nuestro corazón? Tal vez no sea *qué* quiere Él que miremos, sino *a quién* quiere que miremos.

Como Elizabeth testifica, el secreto de nuestra fortaleza no radica en nuestras circunstancias, sino en quién encontramos en medio de ellas y qué aprendemos de Él en el proceso. Las mujeres más fuertes y capaces que conozco hoy son mujeres que se sintieron solas... mujeres que transitaron los desiertos de la vida, se encontraron con Dios en el desierto, aprovecharon su presencia y esperaron hasta saber qué quería revelarles Él en ese tiempo de soledad.

### **¿Cómo estás viviendo *tú*?**

¿Qué me dices de ti? ¿Estás pasando por un tiempo de soledad? ¿O cuál es exactamente tu problema? ¿Quisieras casarte o quisieras ser feliz en tu matrimonio? ¿Quisieras tener un hijo, una profesión o cierto sueño que parece inalcanzable? ¿Acaso es que no sientes un vínculo afectivo con alguien, o sientes que nadie entiende que ciertas cosas de tu pasado han afectado a tu presente? ¿O simplemente estás harta de hacer todo sola, y te gustaría compartir la carga con alguien?

Me pregunto, amiga, ¿qué pasaría si aceptaras a ese extraño de la soledad, si no lo vieras como un Extraño que ha venido a quitarte algo,

sino como Aquel que quiere bendecirte y ha venido a concederte algo maravilloso?

Por lo general, cuando estamos en nuestro desierto de soledad, es difícil creer que algo realmente bueno pueda ocurrir allí. Después de todo, vemos solo una amplia llanura de problemas e interminables arenas de incertidumbre. Sin embargo, Dios a menudo nos visita en nuestro tiempo de mayor debilidad y vulnerabilidad, para presentarnos sus planes y concedernos sus bendiciones. Piensa en esto: nuestro tiempo de soledad —cuando meditamos en nuestra vida, alejadas de las distracciones de otras personas— podría ser el tiempo en que estamos más predispuestas a escuchar lo que Él quiere decirnos. Sin embargo, me pregunto cuántas veces Dios viene a buscarnos en medio de nuestra oscuridad solitaria a fin de revelarnos sus planes para nuestra vida, pero nos encuentra tan preocupadas por salir de la noche oscura y solitaria para entrar al día, que luchamos con Él, o con nuestras circunstancias, y dejamos pasar la bendición que Él tiene para nosotras. Tal vez, cuando Dios nos envía un mensajero para darnos esperanza, echamos abajo esa esperanza y decidimos pensar demasiado en lo negativo. Tal vez, cuando Dios permite que estemos solas para hablar a nuestro corazón, encontramos una manera de traer ruido, personas o *algo* a nuestra situación para no sentirnos tan solas. O tal vez, cuando Dios inquieta nuestro corazón a apartarnos a solas con Él, encontramos una razón para resistirnos... y, en cambio, nos giramos a mirar a otra persona u otra cosa. Luchamos con Él y nos quedamos sin las bendiciones que Él quiere darnos.

### **Considera el plan de bendición de Dios para tu vida**

Sabemos por la Palabra de Dios que, a fin de cuentas, todas las cosas les ayudan a bien a aquellos que aman a Dios (Ro. 8:28). Y en su Palabra hay muchas cosas que Él nos prometió hace tiempo y que todavía nos quiere dar. En Jeremías 29:11 (NVI), Dios dice: “Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes... planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza”. Aunque Dios le hizo esta promesa a la nación de Israel, podemos estar seguras

de que Él también se interesa por nuestro futuro porque somos sus hijas. Y, ¿por qué Dios tiene estos planes para nuestra vida? ¿Acaso hay una determinada respuesta que Él espera recibir de nuestra parte? ¡Claro que sí! Los versículos 12-14 (NVI) nos dicen por qué quiere el bien para nuestra vida: “Entonces ustedes me invocarán, y vendrán a suplicarme, y yo los escucharé. Me buscarán y me encontrarán, cuando me busquen de todo corazón. Me dejaré encontrar... y los haré volver del cautiverio” (o de tu desierto de soledad).

Dios tiene planes para nuestra vida y quiere que recurramos a Él, lleguemos a conocerle, confiemos en Él y vivamos íntimamente con Él para que llevemos a cabo esos planes. Tal vez, Él haya permitido nuestra incursión en el desierto para poder hablar con nosotras sin interrupciones y llevarnos a un lugar de satisfacción y fortaleza en Él. No sé tú, pero cuando yo estoy en el desierto de soledad, es porque no hay muchas otras personas que estén hablando conmigo y es el momento en que puedo escuchar la voz de Dios con más claridad. Por otro lado, cuando estoy en un lugar de abundancia y las cosas me van bien, tiendo a no escuchar ni anhelar tanto la voz de Dios.

Dios no solo tiene planes para nuestra vida, sino que quiere que los podamos ver cristalizados... un fuerte indicativo de que tú y yo no moriremos en nuestro desierto de soledad. Efesios 2:10 (NVI) nos dice que “somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso *de antemano* a fin de que las pongamos en práctica” (cursivas añadidas). Si fuimos creadas para buenas obras, las cuales Dios dispuso que pongamos en práctica, seguramente Dios no tiene intenciones de destruir nuestra vida y que no las veamos cristalizadas. ¡No! Él quiere que nos sintamos realizadas y vivamos conforme a su plan. Pero la clave aquí es su plan; no nuestros planes.

### **Sus planes, no los míos**

Tuve que aprender este concepto en mi propia vida hace muchos años cuando estaba luchando en el desierto de querer, y esperar, un segundo hijo. Cuando nuestra hija Dana tenía un año, mi esposo y yo decidimos que estábamos en condiciones de buscar otro hijo. Dado

que yo había podido quedar embarazada inmediatamente de nuestra pequeña Dana, nos imaginamos que podríamos tener a nuestro segundo hijo “según lo planeado” como la primera vez. Pero cuando pasaban los meses y yo no quedaba embarazada, pensamos que algo podría no estar bien y, preocupados, consultamos a un médico. Mi médico y varios amigos muy bien intencionados nos dijeron que nos relajáramos y que, tarde o temprano, el bebé llegaría. Pero pasaron un par de años más, y el bebé aún no había llegado.

Una mañana de verano, mientras estaba sentada en el patio trasero de nuestra casa, empecé a confesar las promesas bíblicas de Dios para mi vida y a pedirle que cumpliera esas promesas y me diera el segundo hijo tan esperado.

Le recordé a Dios su promesa de Jeremías 29:11 de darme un futuro y una esperanza. Le recordé Salmos 37:4, donde me dice que me deleite en Él y que Él me dará los deseos de mi corazón. Y le recordé Salmos 84:11 (LBLA), donde promete que “nada bueno niega a los que andan en integridad”.

¡En ese momento tuve que hacer un alto! Las promesas de Dios de prosperarme, darme los deseos de mi corazón y no negarme nada bueno, no necesariamente significaban que me estaba prometiendo otro bebé. Sí, Dios prometía prosperarme (y supuse que la prosperidad significaba darme otro hijo). Pero ¿cuál era *su* idea de prosperarme? Él prometía darme un futuro (y supuse que el futuro sería otro hijo), pero ¿cuál era *su* plan para mi futuro? Él prometía no negarme nada bueno, pero ¿cuál era exactamente *su* perspectiva de las cosas buenas? Al darme cuenta de que estaba suponiendo que mis deseos eran los mismos que los de Dios, pasé los días siguientes escudriñando mi corazón, orando y preguntándole a Dios qué quería *Él* de mi vida, qué podría tener reservado para mí con *sus* planes de un futuro, qué consideraba *Él* que era “bueno” para mi vida.

Durante esos días siguientes, Dios me recordó que desde hacía mucho tiempo siempre había querido escribir libros. Desde que era niña, había tenido la idea de ser escritora. Luego, cuando crecí, quise escribir libros que animaran a la mujer. Mi idea había sido escribir

algunos libros después que Dana naciera, pero mi vida de joven madre fue tan ajetreada que nunca llegué a escribirlos. ¡Ahora, allí estaba yo, seguía teniendo el deseo de escribir y le estaba pidiendo a Dios otro bebé! Entonces, le dije al Señor que en lo profundo de mi corazón mi deseo seguía siendo el de escribir, aunque significara no tener otro bebé. Ese día le rendí al Señor mi deseo de tener un segundo hijo. Y hasta el día de hoy, ese segundo hijo no ha llegado. Pero sí el segundo libro, que estás leyendo. Y hubo nueve libros más desde entonces. Dios tenía un futuro para mí; ¡solo que no era el que yo estaba pensando tramar!

A los pocos días de rendir mi deseo de un segundo hijo, el médico me llamó con los resultados de algunos estudios de fertilidad que nos habíamos hecho mi esposo y yo. “¿Sabes el bebé milagro por el que has estado orando? —me dijo el médico—. ¡Bueno, ya has tenido ese milagro hace tres años!”. El médico me explicó que había incompatibilidad de fertilidad entre mi esposo y yo, ¡y que no deberíamos haber podido tener *ningún* hijo!

Hasta la fecha, me conmueve que Aquel que bendice vino a buscarme a mi desierto de soledad mientras yo esperaba un segundo hijo. Y el mensaje que vino a darme era que ya me había concedido esa bendición (cuando Dana había nacido hacía algunos años antes), y yo estaba por descubrir un nuevo espectro de la bendición (a través de los libros y las conferencias) que Él tenía reservado para mí. Estoy agradecida por *sus* planes, no los míos. Y estoy agradecida porque Él me llevó a ese lugar de soledad, donde pude recibir su noticia como una bendición, no como algo difícil de aceptar.

### **¿Cuáles son *tus* noticias de bendición?**

Entonces ¿qué podría ir a decirte en tu desierto de soledad Aquel que bendice? ¿Acaso que ahora que tu esposo se marchó, Él quiere ser tu esposo? ¿Que tu infertilidad es por una razón? ¿Que has perdido esa posición, esa persona o ese lugar porque Él tiene una nueva dirección para tu vida? ¿Que Él quiere encontrarse contigo de una manera nueva durante esta etapa de soledad? Puede que sea algo que jamás hayas

tenido ni la intención de pedir... pero si viene de la mano de Dios, es realmente bueno.

Amiga mía, Aquel que bendice tiene algo que mostrarte, algo que decirte. Él ha permitido que entres a tu desierto por una razón y, desde su perspectiva, es una buena razón. El Padre celestial tiene planes para ti: planes de prosperarte y darte un futuro y una esperanza. ¿Lo crees? ¿Quisieras tener una vislumbre de esos planes y saber qué podría depararte ese futuro? Entonces, deja de luchar... y deja que Él te hable.

Podrías sorprenderte de lo que Él tiene para decirte.

## *Acepta la bendición*

### **Para la aplicación personal**

1. Rendirse en la lucha contra la soledad primero implica rendirse a Dios... en todo aspecto. Si todavía no le has rendido tu corazón y tu vida a Él, lee “Ríndete en la lucha” de la página 219.
2. Haz una lista de las cosas “buenas” de tu vida en este momento. ¿De qué manera Dios ya te ha bendecido? Ahora piensa que podrías no disfrutar de esas cosas buenas si Dios te hubiera dado una vida totalmente diferente a la que tienes. Con eso en mente, agrádecele por tu soledad presente.
3. Ríndele a Dios esa área de soledad con la que estás luchando y pídele que te muestre las bendiciones que encontrarás allí. Luego invítale a estar contigo en el desierto y que te ayude a encontrarle a Él en esta etapa de búsqueda.

32  Cuando una mujer se siente sola

4. Habla con otra mujer esta semana y cuéntale tu experiencia en los tiempos de soledad, en los que Dios te ha visitado.

### **Para un estudio adicional**

Lee los versículos siguientes y, con base en ellos, enumera alguna de las maneras en que Dios quiere bendecirte:

Jeremías 29:11-13:

Salmos 37:4:

Romanos 8:28-29:

Salmos 84:11:



## *La soledad del corazón:*

CUENTA CON TU ESPOSO CELESTIAL

**C**asadas o no, pienso que todas, en uno u otro momento, sentimos soledad en nuestro corazón.

Sandra es soltera, y se ha sentido así muchas veces.

“No me *gusta* ser soltera, —me dijo un día con lágrimas en sus ojos—. Siempre quise ser esposa y madre, y no puedo imaginar que Dios no haya reservado eso para mi vida”.

Sandra ha escuchado todas las frases típicas:

*Confía en el tiempo de Dios, no en el tuyo.*

*Enfócate en tu relación con Dios, y después Él te dará una relación de pareja.*

*Ya verás que cuando dejes de buscar el amor, lo encontrarás.*

Pero esas frases ya no ayudan. Y ahora que Sandra tiene unos treinta y cinco años, tiene miedo de que, a esta altura de su vida, cada vez tenga menos oportunidades de encontrar una pareja.

“Pienso que lo peor es llegar en la noche a mi casa vacía y encontrar silencio al abrir la puerta —me dijo—. No hay nadie que me reciba, nadie que se alegre de que yo esté allí”. Sandra sabe teóricamente que Dios está allí, pero aun así siente soledad en su corazón.

Victoria también siente soledad en su corazón, aunque hace

cuarenta años que está casada. Ella admite que cuando se casó a los 18 años de edad, nunca imaginó que alguna vez se sentiría sola. Pero la convivencia con un hombre que tiende a distanciarse emocionalmente de ella cada vez que hay conflictos, tensiones o se siente agobiado, hizo que Victoria se sintiera sola gran parte de su matrimonio. Ella dice: “A veces mi esposo puede llegar a distanciarse tanto de mí emocionalmente, que parece como si estuviéramos divorciados”. Victoria y su esposo asisten continuamente a consejería, para tratar de resolver todo lo que han ido acumulando a lo largo de los años. Y ambos están determinados a ver que su matrimonio salga adelante. Pero mientras tanto, Victoria recurre a Dios para que sacie la necesidad de su corazón de tener una relación y sentir que no está sola.

Teresa también siente soledad en su corazón. Rompió con su relación matrimonial hace un par de años porque su esposo no buscaba ayuda para sus problemas de alcoholismo y maltrato. Aunque admite estar mejor sin él, su dolor por la soledad se intensifica cuando piensa que su exesposo ahora está viviendo con otra mujer. “¿Por qué *él* está con alguien, mientras *yo* todavía estoy sola? —me preguntó un día—. No es justo”.

Ya sea que anhelemos tener un esposo o un vínculo afectivo con el esposo que ya tenemos, necesitamos saber que *podemos* experimentar satisfacción en medio de nuestra soledad.

### **Aclaremos el mito**

La mayoría de nosotras, cuando éramos niñas, escuchamos que la clave de la felicidad era enamorarnos, casarnos y vivir felices para siempre. En consecuencia, desde el momento en que nos inculcaron ese cuento de hadas, nos convencimos de que mientras encontremos a alguien con quien compartir la vida, nunca nos sentiremos solas. Pero eso no es así. Pregúntales a Victoria y Teresa. Y pregúntame a mí.

Si estamos casadas con un hombre que viaja mucho o está obsesionado por su trabajo, puede que nos sintamos solas. Si estamos casadas con un hombre que raras veces nos habla, o que no se relaciona emocionalmente con nosotras, podemos sentirnos solas. Si nunca nos

casamos, o si finalmente nos divorciamos o enviudamos, podemos sentirnos solas.

Creo que es porque nosotras, como mujeres, fuimos creadas para las relaciones. Y en consecuencia, si nuestra vida carece de relaciones, tendemos a sentirnos incompletas.

### Nadie a quien ayudar

Cuando Dios creó a la primera mujer, dispuso que fuera una ayudadora. De hecho, Dios dijo: “No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él” (Gn. 2:18). De modo que Dios hizo a la mujer como una ayuda idónea, socia, compañera, motivadora, amante, amiga. Puesto que nuestra propia naturaleza es ser de ayuda, a veces puede llegar a ser motivo de frustración para nosotras cuando en nuestra vida no hay nadie que *necesite* nuestra ayuda, cuando alguien que amamos ya no *quiere* nuestra ayuda, cuando nuestros hijos piensan que están mejor *sin* nuestra ayuda, cuando nos damos cuenta de que *ya no* somos de ayuda, o cuando estamos turbadas por personas que sentimos que *no podemos* ayudar. Entonces, ¿qué es de la mujer que ya no es de ayuda?

También sabemos que Dios nos creó, como mujeres, a su imagen (Gn. 1:27); por tanto, nuestra naturaleza para amar y ser amadas íntegramente no solo refleja las características de Dios, sino su perfecto designio para nosotras también. Pero Dios sabía muy bien que los hombres, de por sí, no podían llenar totalmente nuestro tanque emocional. De hecho, pienso que lo tenía previsto, y que al crearnos con necesidades que solo Él podía saciar, estaba reservando un lugar solo para Él en nuestro corazón.<sup>1</sup> Tal vez estaba colocando un hueco muy profundo en nuestro corazón que solo Él podía llenar, de manera que, casadas o no, no estemos contentas ni completas hasta tener una relación íntima con Él.

Sabemos por las Escrituras que Dios es un Dios celoso (Éx. 20:4-5) y que no ocupará el segundo lugar en nuestra vida después de ningún hombre. Él demanda, y se merece, estar en el primer lugar de nuestro corazón. Él quiere ser tu *Hombre* y mi *Hombre*... Aquel que no nos dejará sentir soledad en nuestro corazón.

Déjame contarte la historia de una mujer que no tenía amor ni satisfacción en su matrimonio, y que llegó a ver que Dios podía ser *el Hombre* de su vida. Ya sea que estés buscando el amor o estés sola en el amor, pienso que podrás identificarte. Su nombre era Lea, y encontramos su historia en la Biblia.

### **La historia de Lea**

Es muy probable que Lea tuviera esperanzas y sueños de casarse y ser feliz, así como cualquier mujer de su época (y la nuestra). Lo único que ella quería era que su esposo, Jacob, la amara. Pero Jacob amaba a su hermana Raquel. Y Lea no solo vivía con ese dolor, sino que probablemente cada día veía que vivía a la sombra de su bella hermana más joven.

¡Pobre Lea! Su esposo había sido engañado para que se casara primero con ella; un plan maquinado por su padre, quien posiblemente pensaba que nadie elegiría por sí mismo a su hija mayor, Lea. De modo que, en la noche de bodas de Jacob y Raquel, el padre de Lea hizo que las muchachas cambiaran de lugar, y cuando Jacob se despertó a la mañana siguiente y encontró a Lea en su cama, se puso furioso. Me imagino que a Lea se le desgarró el corazón escuchar a su reciente esposo quejarse de haberla recibido a ella a cambio, después de que ella se hubiera entregado totalmente a él la noche anterior. Tal vez, todos los días escuchaba que su esposo daba todo tipo de razones de su preferencia por Raquel. Probablemente, Lea tenía profundas heridas en su corazón, como me imagino que tendría cualquier mujer que se la pasa escuchando sus defectos ¡y por qué su esposo prefiere estar con otra mujer! Pero a pesar de todo eso, Lea no se dio por vencida. Estaba determinada a hacer cualquier cosa para ganarse el corazón de su esposo. Y creía que eso significaba darle un hijo.

La Biblia dice que Dios vio que Lea era menospreciada y le permitió concebir un hijo (Gn. 29:31). Cuando Lea dio a luz a su primer hijo, dijo: “Ha mirado Jehová mi aflicción; ahora, por tanto, me amará mi marido” (v. 32). Pero su marido no la amó. Después Lea tuvo otro hijo. Y otro. Y después de dar a luz a su tercer hijo, volvió a esperar

que se produjera la magia, y dijo: “Ahora esta vez se unirá mi marido conmigo”(v. 34). Pero no fue así.

Después de darle el cuarto hijo a Jacob, y ver que su esposo seguía prefiriendo a Raquel, Lea simplemente dijo: “Esta vez alabaré a Jehová” (v. 35).

Me encanta cómo finalmente Lea cambió su enfoque. Ya no buscaba el amor de su esposo; en cambio, miró al Señor que la amaba. (Y casualmente, fue su cuarto hijo, llamado Judá, el que Dios escogió como el linaje a través del cual finalmente nacería su Hijo Jesús. ¿Podría ser que la recompensa de Dios llegó cuando finalmente Lea tuvo el enfoque correcto?).

Algunos años después, Lea concibió dos hijos más y una hija, y su última mención no fue que su esposo la amaría, sino: “Ahora mi marido me tratará con respeto” (Gn. 30:20, NTV). Quizá, para ese entonces Lea sabía que el amor y la devoción de su esposo estaban fuera de su alcance. Y es posible que, después de muchos intentos sin éxito, hubiera aprendido que era en vano tratar de ganarse el amor de un esposo que nunca la amaría, y había que comenzar a vivir para Aquel que siempre la había amado.

Podemos suponer, sin lugar a equivocarnos, que fue la experiencia que Lea vivió en el desierto sin el amor de su esposo lo que la llevó a encontrar el oasis del amor de Dios y comenzar a verlo como el Esposo celestial por quien vivir. Tal vez, el amor que ella encontró en Dios la convenció de que Él era real. Digo esto porque más adelante, cuando Jacob con sus esposas y todos sus hijos se mudaron, fue Raquel y no Lea quien llevó consigo los ídolos de la familia (Gn. 31:17-19, 34). Tal vez, Lea había experimentado a Dios de manera tan real y personal que no buscaba su satisfacción en ningún otro lugar. Y al contrario que Raquel, Lea se consagró a su Dios y no a los objetos de madera que su padre le había enseñado a adorar.

Y puesto que el hijo de Lea, Judá, fue elegido para continuar el linaje de donde vendría Jesús, podemos suponer que el Todopoderoso fue propicio con ella por haber amado a su esposo aun sin recibir amor a cambio y por ser una esposa fiel a pesar del trato que recibió.

Al parecer, Dios compensó a Lea con bendiciones eternas por lo que le faltó en su matrimonio.

### **Descubre un nuevo enfoque**

Ahora bien, reconozco que puede que mi referencia a las bendiciones eternas no te haga sentir nada mejor si estás sufriendo por la falta de un vínculo afectivo con tu esposo, o si estás sufriendo porque aún no tienes esposo. Pero déjame animarte con estas palabras: el matrimonio aquí en la tierra es temporal. Durará, en el mayor de los casos, hasta que tú o tu cónyuge mueran. Pero el matrimonio con el Señor durará por la eternidad. Y he descubierto en mi propia experiencia de estar sola en el amor (en gran parte por estar casada con un pastor que es un hombre introvertido, muy ocupado en el ministerio), que enfocarme en mi Esposo celestial es la manera segura de dejar de pensar en las expectativas no cumplidas en mi matrimonio terrenal y, aun así, vivir con gozo como una mujer muy amada.

Entonces, ¿de qué se trata todo esto de estar casada con el Señor?

A lo largo del Antiguo Testamento, Dios se refiere a su pueblo escogido, la nación de Israel, como su esposa. En Isaías 54:5 (NVI), Él le dice a Israel: “el que te hizo es tu esposo; su nombre es el Señor Todopoderoso”. En el Nuevo Testamento, Jesús se refiere a sí mismo como el futuro esposo, y a su Iglesia (aquellos que confían en Él como el Salvador y Señor) como su esposa. Jesús también habló de ir a preparar un hogar para nosotros en el cielo y luego volver a buscarnos, a su esposa, para llevarnos a vivir con Él (ver Jn. 14:2-3). La comparación del amor de Dios por nosotros con la relación esposo-esposa es demasiado obvia para no verla en las Escrituras; es indudable que Dios está tratando de decirnos algo importante.

### **Pongamos al matrimonio en el lugar correcto**

¿Podría ser que Dios quiere que lo veamos como nuestro Esposo celestial y como Aquel que tiene nuestra esperanza y nuestro futuro en sus manos? Creo que sí. Naturalmente, cuando hacemos nuestro voto matrimonial con Dios y nuestro esposo, no caben dudas de que

deberíamos hacer que nuestra relación matrimonial sea una prioridad sobre cualquier otra relación aquí en la tierra (aun la de nuestros hijos), y que deberíamos hacer todo lo humanamente posible para que funcione hasta que la muerte nos separe. Pero si reajustáramos nuestra perspectiva de modo que nos considerásemos mujeres casadas *primero* con Dios, eso cambiaría drásticamente cómo veríamos nuestro matrimonio terrenal o la falta de este.

Al parecer, este era el caso de Graciela, una mujer extremadamente bella, que se acercó a mí una mañana después de una conferencia. Yo acababa de motivar a un gran número de mujeres a escuchar el llamado que Jesús, su Esposo celestial, les estaba haciendo: el llamado a volver a su corazón y vivir una vida de intimidad con Él.

Cuando Graciela se acercó a mí, pude ver lágrimas en sus ojos.

“Mi esposo me dejó hace tres años —me dijo—. Hoy hubiéramos cumplido veinte años de casados”.

Me acerqué para tomar su mano mientras ella continuaba hablando: “Anoche estuve orando para que mi esposo me llamara hoy. Eso era lo único que quería, solo una llamada. —Graciela hizo una pausa para recuperar su compostura y luego dijo—: Me doy cuenta ahora que Dios respondió mi oración. Hoy mi Esposo me *estuvo* llamando”. Su sonrisa y las lágrimas de gozo que había en sus ojos me decían que ahora ella entendía, por primera vez en tres dolorosos años, quién era su verdadero Esposo. Aquella mañana se fue con una nueva esperanza... una esperanza que surgía de saber que era amada y valorada por Aquel que nunca la abandonaría.

Jesús dijo que el matrimonio en esta tierra es para toda la vida, no para la eternidad (Mt. 22:30). Con tu muerte o la muerte de tu esposo, tu matrimonio terminará. (Y lamentablemente, en muchos casos, el matrimonio termina mucho antes, con el abandono o el divorcio). Tu matrimonio con Cristo, sin embargo, es eterno. De hecho, tu relación con Él aquí en la tierra es similar a un período de noviazgo, y el matrimonio real tendrá lugar en el cielo. Jesús dijo que cuando nos encontremos con Él en el cielo, participaremos de la “cena de las bodas” (Ap. 19:9). ¿La boda de quién? *Nuestra* boda con el Señor.

## **La descripción del matrimonio perfecto**

¿Cómo será nuestro matrimonio con el Señor? Creo que Dios diseñó el matrimonio entre un hombre y una mujer aquí en la tierra para darnos una vislumbre de lo que puede ser el matrimonio con Cristo en el cielo. Presta atención: el matrimonio con Cristo será la unión perfecta de amor y confianza incondicional, total vulnerabilidad, sensibilidad, ternura, seguridad, provisión y satisfacción. Además estará completamente libre de cualquier cosa negativa de nuestra propia experiencia, o de la experiencia de otros, con el matrimonio terrenal. Esto será así porque nuestro matrimonio en el cielo será con Jesucristo, el Perfecto, que solo conoce la bondad, la fidelidad y el amor. En el matrimonio con Cristo recibes el trato de la esposa más preciosa, bella y conquistada que jamás hayas sido. Porque para Él, lo eres.

Ahora bien, si piensas en un esposo desde el punto de vista de la relación sexual, no tendrás una idea correcta del matrimonio con Dios, pues no será una relación sexual. En cambio, piensa de Dios como un esposo desde el punto de vista de las funciones y responsabilidades bíblicas que tiene el esposo. Por ejemplo, el esposo debe sostener, proteger, consolar, alentar, ofrecer su amistad y amor... ¡y Dios hace todo eso! Y puesto que Él es perfecto y no tiene pecado, ¡puede hacer todo eso mucho mejor que cualquier esposo humano!

Cuando hablo del Señor como nuestro Esposo, no estoy sugiriendo que ignoremos o minimicemos a nuestro esposo terrenal. Y de ninguna manera estoy sugiriendo que renunciemos a él o que abandonemos nuestro matrimonio. Por el contrario, estoy sugiriendo que dejemos de tener ciertas expectativas sobre nuestro esposo y que las pongamos en el Señor, como una manera de mostrarle a nuestro esposo cuánto le amamos. Y cuando aliviarnos la carga de nuestras expectativas sobre nuestro esposo, muchas veces lo dejamos libre para que nos ame lo mejor que pueda... sin atarlo con nuestras expectativas irrealistas.

## **Grandes expectativas**

Hace poco, mi hermana asistió a una conferencia matrimonial en la cual los oradores expusieron a las parejas que solo había una persona que podía suplir todas sus necesidades emocionales, y que esa persona

era su cónyuge. Además, enseñaron a los hombres que era su deber sanar las heridas del pasado de su esposa y hacer de ella la mujer sana, segura de sí misma y realizada que Dios había diseñado que fuera.

¡Vaya! ¡Qué tarea! Me imagino que esos hombres se fueron de la conferencia con una carga de responsabilidad bastante pesada sobre sus hombros; una carga que probablemente pronto descubrirán que no pueden llevar. Me imagino también que a esas esposas les espera una fuerte decepción cuando se den cuenta de la verdad de Jeremías 17:5-6, que nos dice que cuando dependemos de las personas, o de nuestro esposo, para nuestra realización, viviremos como las arenas áridas del desierto. En otras palabras, seremos como malezas o hierba seca que vuela de acá para allá hacia cualquiera que nos ame. El hecho es que —y tanto las Escrituras como la experiencia lo dejan en claro— ningún hombre o mujer puede llenar totalmente el tanque emocional de otra persona. ¡Esa es una tarea digna de Dios hecha para... bueno, Dios!

### **El secreto para el éxito**

He descubierto en mi propio matrimonio que cuando mi esposo trata de suplir mi larga lista de expectativas emocionales, se frustra porque se queda corto. ¡Pero no se frustra tanto como yo! Y también he descubierto que cuando dejo de tener expectativas sobre Hugh y las pongo en el Señor, a quien le pertenecen, Hugh queda libre para que me ame como pueda, sin culpas ni sentimientos de que “no es capaz”, en mi opinión. Además, cuanto más me concentro en mi matrimonio con Dios y menos persigo a mi esposo, es como si Hugh quisiera perseguirme un poco más. (¡Creo que es algo común en los hombres!). Y eso hace que nuestro matrimonio deje de ser una obligación pesada para ambos y, en cambio, sea una fuente de inspiración voluntaria. Cuanto más me enamoro de Jesús, más amor me da Él por mi esposo también... pero un amor libre de exigencias y decepciones.

### **Enfócate en tu primer amor**

Amiga mía, ¿dónde estás concentrando tu energía en lo que respecta a tu vida sentimental? ¿Es Jesús tu primer amor? Él será tu Esposo por la eternidad. ¿No quieres pasar la vida aquí en la tierra

en un maravilloso noviazgo con Él para que, cuando vayas al cielo, puedan retomar lo que empezaron?

Recuerdo los cuatro meses que estuve comprometida con Hugh. Teníamos una relación de noviazgo a distancia, de modo que las pocas veces que nos veíamos realmente significaban mucho para nosotros. Soñábamos con el momento en que nos dijéramos mutuamente “Sí, acepto”, y nunca más nos tuviéramos que volver a separar, ¡ni siquiera por un día! (¡En realidad nos hicimos esa promesa como lo hacen muchos tortolitos!). Recuerdo sentir, entre las visitas, que me moriría si no podía volver a estar pronto junto a Hugh. Anhelaba el día que sería su esposa y ya no tendríamos que estar separados por la distancia física.

Obviamente, no pudimos mantener esa promesa de no volver a separarnos nunca más. Mis viajes como oradora y la posición de mi esposo en el ministerio, muchas veces no nos han permitido tener la oportunidad, o el lujo, de hacer juntos nuestros viajes de trabajo.

Y de hecho, al escribir la primera edición de este libro, él estaba en una estadía de dos semanas en la selva de Papúa Nueva Guinea, lejos de todo teléfono, módem o servicio postal que nos permitiera estar comunicados. Desde entonces, ha realizado exploraciones de dos semanas a otros países, con lo cual me ha puesto en la situación incómoda de estar largas horas sin noticias de él mientras escalaba algunas de las cumbres montañosas más altas de dichos países. Hacer el voto de no volver a separarnos físicamente no fue realista debido a las obligaciones de nuestro ministerio y su pasatiempo de trotamundos; sin embargo, nuestro amor todavía hace que sea difícil la separación.

¿Sentimos el mismo anhelo en lo que respecta a nuestro Esposo celestial? ¿Anhelamos el día en que estemos unidas a nuestro Amante y Señor para siempre? *Deberíamos* tener esa clase de anhelo en nuestro corazón. Y cuando hagamos de nuestra relación con Cristo una prioridad y de Él nuestro punto de enfoque en todas las cosas, conoceremos la verdadera satisfacción, aun en los tiempos de soledad.

Déjame mencionarte tres cosas prácticas que podemos hacer cada día, en nuestra relación con el Señor, para que nuestro matrimonio con Él llene el vacío que un hombre no puede llenar.

1. *Habla con Dios acerca de todo.* Las relaciones se desarrollan y se mantienen sobre la base de la comunicación. Y muchas veces podemos comenzar por hablar de cosas pequeñas hasta ir desarrollando una comunicación en la que expongamos más nuestra alma y nuestras susceptibilidades. Háblale a Dios de las cosas pequeñas que te pasan en el día, cada día. A diferencia de algunos esposos, Él estará feliz de escuchar cada pequeño detalle. (Dios nunca nos dice: “¡Ve al grano, por favor!”). Cuando primero hablas con Dios de lo que hay en tu mente y tu corazón, puede que descubras que tienes menos de qué quejarte o hablar con tu esposo, lo cual podría hacerte un poco más atractiva y también más misteriosa para él. (¿Acaso no les encanta a los hombres un poco de misterio?).

Me doy cuenta de que, cuanto más hablo con Dios y menos hablo con Hugh, más se interesa Hugh en mi vida y más desea hablar conmigo. Es un soplo de aire fresco en mi matrimonio que mi *esposa* sea el que diga: “Por qué no pasamos un tiempo juntos para hablar y ponernos al día”. Y si no estás casada, hablar con Dios de lo que te pasa en el día es una manera de dejar que Él llene esa necesidad de tener a “alguien con quien hablar” y “alguien a quien escuchar”.

2. *Comprométete a confiar solo en Dios.* La confianza es otro elemento clave en una buena relación. Y Dios quiere que confíes en Él como Aquel que te sostendrá, te protegerá y te aconsejará en varios asuntos, así como esperarías que haga tu esposo. Acude a la Palabra de Dios en busca de dirección para esa gran decisión que debes tomar. Acude a Él en busca de guía para esas pequeñas decisiones también. Confía en las promesas que Dios hace en su Palabra de sostenerte financieramente, y de otras maneras también, cuando estás en aprietos económicos. A diferencia de un esposo terrenal, Dios tiene bienes ilimitados. (El Salmo 50:10 nos dice que ¡Él es dueño de millares de animales en los collados!). Él tiene todos los recursos que necesitas y necesitarás.

Además, Dios todo lo sabe, de modo que nada le toma por sorpresa. Y puesto que tampoco comete errores, nunca echa a perder las cosas. Otra ventaja es que siempre llega puntual, así que no tienes

que preocuparte por perderte nada. ¿Acaso no alivia esto un poco la presión relacional que podría existir en tu matrimonio? En vez de depender de tu esposo para todo, comienza a poner las cosas en las manos de Dios. Y si no estás casada, ¿no te hace sentir un poco más segura saber que no estás sola, que tienes a Alguien que puede atar los cabos sueltos de tu vida y ayudarte?

3. *Considera tu vida como una sociedad con Dios.* Si eres casada, es probable que compartas casi todo, desde el dinero hasta la vivienda y las posesiones. Lo mismo sucede cuando estás “casada” con Dios, solo que en este caso todo le pertenece a Él, pero Él te da acceso. Comparte con Él tu tiempo, tus planes, tus finanzas, tu amor, tus pensamientos, tus preocupaciones, tu devoción y tu lealtad, y nunca tendrás que preocuparte de que nada de lo que le des lo vaya a utilizar mal, se abuse de ello, lo pierda o lo subestime.

Mi amiga Liliana, ahora una mujer divorciada de 70 años, vive este concepto del matrimonio con Dios como una sociedad diaria. Pero no pasó de la noche a la mañana. Durante varios años, ella creía que necesitaba un esposo para ser feliz y sentirse completa. Así que tuvo varios intentos de matrimonios en busca de su realización. Después de dos divorcios y un esposo fallecido, Liliana sentía más soledad en su corazón de la que alguna vez había imaginado. Pero el día que sus ojos se abrieron a su Primer Amor, fue el día que su vida cambió para siempre.

Liliana se enfrentó al hecho de que su Esposo celestial, Jesucristo, había dado su vida para que ella pudiera vivir con Él para siempre. Al darse cuenta de que ningún hombre de los que había conocido, o que conocería, haría tal cosa por ella, Liliana comenzó a pasar más tiempo en la Palabra de Dios leyendo acerca de su carácter y su amor. Pronto comenzó a asistir a un estudio bíblico de su iglesia y empezó a reunirse con otras mujeres que sentían soledad en su corazón, pero que estaban enamoradas del Señor Jesús. Gradualmente, su enfoque pasó de buscar otro rompecorazones a amar al Sanador de corazones. Hoy día, Liliana camina con la frente en alto como una mujer atractiva y segura de sí misma que está muy enamorada... de su Señor. Usa un anillo de oro —que sus hijos le dieron— en el dedo anular de su mano izquierda,

para recordar su compromiso y “matrimonio” con Aquel que más la ama. Liliana es un bello ejemplo de una mujer herida que logró ser feliz y sana en una relación de amor con su Esposo celestial.

Aunque hay momentos en que Liliana todavía se siente sola en el silencio de su casa, Dios le ministra con una paz que consuela su alma y un gozo que llena su corazón, de tal manera que una persona no podría hacerlo.

“Desde que le volví a entregar mi corazón a Jesús —dice Liliana—, todavía me siento un poco sola a veces, pero nunca volví a sentir *soledad*... como cuando estaba buscando amor separada de Dios. El Señor ha cambiado totalmente mi manera de ver la vida y el amor y el estar sola”.

### **Su promesa para nosotras**

La Palabra de Dios tiene una promesa especial para mujeres como Liliana que aceptan la oferta de Dios de ser su Esposo celestial. Su promesa es que no importa cuán sola puedas sentirte, Él llenará tu corazón y tu hogar con su presencia.

En el Salmo 68:5, Dios es descrito como “Padre de huérfanos y defensor de viudas”. Y el versículo 6 agrega: “Dios prepara un hogar para los solitarios” (BLA).

¿Comprendes? Es *su* presencia reconfortante la que aporta calidez a tu casa y hace que sea un hogar. Es *su* dulce presencia la que te saluda cuando vuelves a tu casa al final del día. Es *su* presencia apacible la que canta sobre ti y te permite dormir de noche.<sup>2</sup> Ahora pues, esta es la clase de hogar que *cualquier* mujer quisiera... un hogar en el cual ya no se sienta más sola.

Si tú, amiga mía, te encuentras en el desierto de la soledad, no importa cuál sea la razón, recuerda que no estás sola. Dios está contigo, y Él puede llenar ese vacío en tu corazón.

Entonces dime, ¿quieres que su presencia llene de calidez tu casa? ¿Quieres que Él sea tu compañero, no solo en los momentos de soledad, sino siempre? ¿Quieres vivir como una esposa muy amada?

Dios promete cuidar de ti. ¿Le permitirás ser *tu* Esposo celestial?

## *Camina con la frente en alto como una esposa de Cristo*

### **Para la aplicación personal**

1. Si eres soltera, escribe una descripción de tu esposo perfecto. (Vamos, sueña un poco).

Ahora, toma esa lista de características y fijate cómo el Señor cumple con el perfil de esposo que necesitas. Agradécele por estar a tu lado y pídele que te ayude a vivir en este “matrimonio”.

2. Ya seas soltera o casada, escribe algunos votos matrimoniales para el Señor. ¿Prometes amarlo en la prosperidad o en la adversidad, en la riqueza o en la pobreza, en la salud y en la enfermedad? Puede que te ayude pensar en el compromiso con Dios como si fuera un compromiso matrimonial. Pregúntale a Dios en oración qué le gustaría que le prometas y luego cúmplelo.

Mis votos al Señor:

3. Busca otra mujer que esté sola en el amor (probablemente no tengas que buscar tan lejos), y aliéntala con lo que has leído en este capítulo o con lo que has descubierto en la Palabra de Dios sobre el deseo de Dios de ser nuestro Esposo celestial. Al dedicar tu vida a otros, el aliento volverá a ti.

4. Cada mañana al levantarte, mírate al espejo y procura lucir y ser lo mejor posible para tu Esposo celestial. Cuando te propones agradar a Dios, los demás podrían descubrir que estás siendo cada vez más agradable.

### **Para un estudio adicional**

Lee Jeremías 17:5-6. ¿Qué dice este pasaje de depender de un hombre (o de otra persona) y contar con que suplirá todo lo que necesitas emocionalmente?

Ahora fíjate en Jeremías 17:7-8. ¿Cuáles son las bendiciones que Dios derrama sobre tu vida cuando acudes a Él para recibir fortaleza?

Lee Génesis 29:14-35. ¿Cuál es el área de tu vida en la cual necesitas decir finalmente, como hizo Lea: “Esta vez alabaré a Jehová”?

Lee los versículos siguientes y anota junto a cada uno qué característica de Dios, como tu “esposo”, no podría cumplir un esposo terrenal:

Romanos 8:39:

Salmos 62:8:

Salmos 139:1-2:

Salmos 139:3:

Salmos 139:7-10:

Salmos 147:3:

Si eres casada, observa la manera en que el Señor puede suplir tus necesidades, y que tu esposo no puede. Luego, en vez de resentirte con tu esposo, agradece a Dios por su amor incondicional y pídele que te ayude a dejar de tener expectativas sobre tu esposo terrenal y poner tus expectativas en tu Esposo celestial, donde deben estar. Luego agradece a Dios por las cosas que tu esposo terrenal puede hacer. (¡Podrías encontrar nuevas razones para amarlo!).

Si eres soltera, enfócate en el amor que Dios tiene por ti, un amor que un esposo terrenal nunca podría tener, y pídele a Dios que fije en tu corazón el compromiso de depender de Él, en vez de depender de un hombre u otra persona que llene los espacios vacíos que solo Dios puede llenar.

Ahora dedica unos minutos a orar y alabar a Dios por ser el Esposo perfecto y pídele que te ayude a mantener tus ojos puestos en Él, y en nadie más.



## *La soledad como madre:*

CRÍA A TUS HIJOS CON DIOS COMO UN PAPÁ

*D*aniela nunca pensó en criar sola a sus hijos. Acaso, ¿quién lo piensa?

Hace diez años, cuando se casó con Juan, todo parecía estar bien. Pero poco después que llegaran los hijos, el comportamiento irracional de Juan pasó a ser una evidencia de su adicción a las drogas y al alcohol. En seguida, Daniela se encontró sola con la crianza de sus hijos, mientras su esposo entraba y salía de los programas de recuperación, hasta que al final terminó por entrar y salir de la cárcel por violencia doméstica. Después de mucha oración de parte de Daniela —y muchas amenazas, disculpas y promesas vacías de parte de Juan—, Daniela solicitó una orden de protección judicial contra Juan, y comenzó el camino largo y solitario de criar a sus hijos sola de modo definitivo.

Daniela admite que hay días en que se siente muy sola. Y tiene días en los cuales se frustra por ser la única adulta a cargo de los diferentes programas, actividades, tareas escolares y todas las demás responsabilidades que incluye la crianza de los hijos. Pero fue bueno para Daniela llegar a comprender que, en realidad, nunca está sola con la crianza

de sus hijos. Por primera vez en su vida, reconoció que estaba criando a sus hijos con Dios. Y está dejando que Dios sea el “papá” que en realidad sus hijos nunca tuvieron.

Ya sea que estés criando sola a tus hijos, o que sencillamente sientes como si estuvieras sola por la falta de apoyo o participación de tu esposo, la crianza de los hijos puede ser un camino largo y solitario. A veces nos sentimos solas mientras llevamos la antorcha espiritual para nuestros hijos; otras veces descubrimos algo de nuestros hijos que sentimos que no podemos contárselo a nadie. Conozco a muchas mujeres que se sienten solas porque sus hijos adultos están viviendo en rebeldía y arruinando muchas vidas. Casi todas conocemos a una mujer con una hija soltera, o hijo, que está esperando un bebé, o a una mujer con un hijo en las drogas, un hijo preso, un hijo que escapa de la ley o un hijo que escapa del Señor. Estas son las situaciones más graves. Pero aun en una familia donde los hijos, por lo general, son obedientes y hay vínculos familiares estrechos, podemos tener momentos cuando nos sentimos totalmente solas como madres.

Julia (cuya historia se encuentra en el capítulo 1) recuerda que tuvo que criar sola a sus hijos durante varios años, mientras su esposo realizaba viajes de trabajo. A veces se iba hasta veinticinco días al mes, motivo por el cual ella y los niños raras veces le veían. “Me sentía muy sola cuando debía ocuparme de mis hijos adolescentes sin la ayuda de mi esposo” —dijo ella. Sus dos hijos mayores eran especialmente rebeldes, y ella se sentía superada por la responsabilidad y el sentimiento de impotencia de no saber qué hacer. Se le dificultaba hacer cumplir las reglas y mantenerse al día con los distintos mundos de cuatro hijos muy diferentes. “Su padre imponía las reglas y gritaba mucho cuando estaba en casa, pero después se iba y me dejaba sola para hacer cumplir sus reglas”. Julia a menudo se sentía como una madre soltera cuando estaba sentada sola en la iglesia y en las actividades de la escuela, hacía todas las compras y las tareas del hogar, se ocupaba del auto y del jardín, e incluso aprendió a hacer reparaciones en el hogar. De muchas maneras, aprendió a ser el “papá” de la casa, a tomar decisiones rápidas y hacerse cargo de todo.

## Las bendiciones ocultas

La crianza de los hijos nunca se concibió para una sola persona. Pero hoy día, una cantidad cada vez mayor de mujeres lleva el peso de esa carga. En la actualidad, más del 9% de las familias estadounidenses está a cargo de un solo padre. Y la oficina nacional del censo informa que, en la actualidad, hay diez millones de *madres* solas que viven con hijos menores de 18 años, a diferencia de 1970, cuando solo había tres millones. Creo que Dios siente compasión por las mujeres que, ya sea por ser solteras o por la ausencia del esposo, están criando solas a sus hijos. Creo que una muestra de su compasión es permitir que de la amargura de ser madre sola redunden bendiciones. Por ejemplo, hay algunas cosas especiales que pueden suceder a pesar de criar sola a los hijos.

Entre las personas que conozco, aquellas que tienen la relación más cercana con su madre son hijos e hijas que se criaron solo con su madre. Ya sea porque sus padres se divorciaron cuando eran niños, porque su padre murió temprano en la vida, porque nunca conocieron a su padre o simplemente porque no se sentía su presencia en el hogar. Por alguna u otra razón, solo estaban los hijos y la madre, y ese vínculo era especial.

Mi amiga Cristina perdió a su padre cuando tenía 11 años, pero tuvo una relación cercana con su madre que continúa hasta el día de hoy. En varios sentidos, Cristina y su madre eran todo lo que cada una tenía, porque la hermana y los hermanos mayores de Cristina se habían casado y se habían ido de la casa cuando su madre quedó viuda. Y ahora que Cristina, que es soltera, ha adoptado una parejita de niñas como hijas propias, abriga la esperanza de que quizá lleguen a tener esa misma relación cercana. Aunque la carga de ser madre sola a veces es grande, por no contar con ayuda para atender a sus hijas en medio de la noche cuando están enfermas, o por no poder estar al día con las exigencias de su trabajo porque tiene que atender su hogar y cuidar de sus hijas, admite tener oportunidades, como madre sola, que sus amigas no tienen. “No tener que repartirte entre tu esposo y tus hijos es la manera de ver el lado positivo de esta situación” —dice ella.

Cristina admite también que, puesto que no tiene un esposo del cual depender, debe depender aún más del Señor. Eso la ha fortalecido en su fe y confianza, así como en su seguridad como madre, porque está aprendiendo a criar a sus hijas con Dios.

Daniela también está notando algunas bendiciones ocultas de ser madre sola; principalmente, el hecho de estar creciendo en su relación con Dios ahora que está acudiendo a Él en busca de ayuda. Y está aprendiendo a disfrutar de los tiempos a solas con Dios, que no tenía cuando el padre de sus hijos vivía (o protestaba de ira) en la casa.

“Pienso que los devocionales a solas con Dios, cuando los niños están en la cama y la televisión está apagada y no se escucha ninguna otra voz, es cuando realmente toco el borde de su manto y estoy cerca del Señor —dice Daniela—. Ahora tengo una perspectiva renovada de la vida, en la que sé que mi vida no es perfecta y que mis circunstancias no son lo que esperaba. Pero el Señor está conmigo y eso cambia totalmente las cosas”.

Daniela aprendió desde un principio que lamentarse solo conduce a la amargura, lo cual la sofoca como mujer y como madre. “Dios me ha estado enseñando a disfrutar de mi vida porque es la única que tengo. Me ha estado recordando que no debo mirar el pasado (como antes de tener hijos o cuando tenía un marido en la casa) y pensar que ‘todo tiempo pasado fue mejor’; sino hacer del presente ‘mi mejor momento’”.

La perspectiva de Daniela es digna de imitar: “Cada día tengo que decidir cómo vivir mi vida. No puedo escoger lo que me va a deparar la vida, pero *puedo* decidir si viviré en victoria o en derrota. Hoy me decido por la victoria”.

Y debe hacerlo, porque hay ojitos pequeños que la están mirando.

“Mediante todas las dificultades que he afrontado, he aprendido a conocer la fidelidad y la misericordia de Dios. Y he experimentado el consuelo del Espíritu Santo”.

Al criar sola a sus hijas, Daniela ha “visto a Dios” en sus necesidades, ha experimentado su presencia en los tiempos devocionales y

ha buscado su dirección en las dificultades. Ha criado a sus hijos con Dios. Y ha aprendido a dejar que Él sea el apoyo, dirección, consuelo y guía que ella y sus hijos necesitan.

Como dije antes, Dios siente compasión por las mujeres que deben criar solas a sus hijos. De hecho, encontramos en la Biblia un ejemplo conmovedor, donde vemos a una mujer, una madre sola, en una situación desesperante y que recibió aliento cuando Dios le manifestó su presencia, su poder y su paz.

### **La historia de Agar**

Dios había prometido dar un hijo a Abraham y Sara, y que de ese hijo descendería una gran nación. Pero los años pasaron y Abraham y Sara no habían podido tener hijos. Entonces, al ver que ya no estaban en edad de tener hijos, Sara, desesperada, tomó a su criada egipcia, Agar, y se la entregó a Abraham con la esperanza de que le ayudara a tener ese hijo prometido. Cuando Agar quedó embarazada, Sara empezó a maltratarla y Agar huyó al desierto. Mientras estaba allí, tuvo un encuentro con Dios, y Él le dijo que había visto su circunstancia, el maltrato que había recibido y su difícil situación. Después le dijo que regresara a la casa, se sometiera a su señora y que diera a luz al niño, porque Dios tenía planes para ese hijo.<sup>1</sup>

Puesto que Dios le había dicho que Él veía su difícil situación y que cuidaba de ella, Agar, como respuesta, llamó a aquel lugar “El Roí”, que significa, “el Dios que ve”. Ella llegó a conocerle precisamente como el Dios que veía su angustia, su maltrato, su agonía. Llegó a experimentar como Aquel que sabía todo acerca de ella y del hijo que llevaba en su vientre, y como Aquel que le aseguraba que todo estaría bien. Después de su encuentro con el “Dios que ve”, Agar recobró fuerzas para levantarse del suelo, volver a la casa y dar a luz al niño. Evidentemente, el solo hecho de saber que Dios veía y entendía su situación le dio el valor de enfrentarse a la vida como una madre sola.

Pero doce años después, cuando Sara tuvo un hijo, Agar y su hijo Ismael quedaron relegados a un segundo lugar, y los echaron de la casa.

Un día, cuando Sara vio que Ismael se burlaba de su amado Isaac,

ella le gritó a Abraham: “Echa a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no ha de heredar con Isaac mi hijo” (Gn. 21:10).

Después de esas palabras hirientes, Agar volvió a quedar en la calle, junto a su hijo. Con tan solo un odre de agua y un poco de pan, que Abraham les había dado temprano aquella mañana, anduvieron errantes por el desierto. Pero después, no tenían a donde ir y se quedaron sin provisiones para comer o beber, y sin protección del sol ni de las frías noches del desierto. Al quedarse sin agua, Agar puso a Ismael bajo la sombra de un arbusto y se alejó, porque decía: “No veré cuando el muchacho muera”. Entonces ella cayó al suelo cerca de allí y lloró. Pero “el Dios que ve” nunca la perdió de vista... ni a su hijo.

Un ángel de Dios llamó a Agar y le dijo: “¿Qué tienes, Agar? No temas; porque Dios ha oído la voz del muchacho en donde está. Levántate, alza al muchacho, y sostenlo con tu mano, porque yo haré de él una gran nación”. Dios abrió los ojos de Agar, “y vio una fuente de agua; y fue y llenó el odre de agua, y dio de beber al muchacho”.

Agar e Ismael siguieron con vida después de todo. La historia termina con esta observación: “Y Dios estaba con el muchacho; y creció, y habitó en el desierto, y fue tirador de arco” (Gn. 21:20). Y su madre finalmente encontró una esposa para él en su tierra natal de Egipto (v. 21)

### **La provisión de Dios para la madre sola**

Creo que Dios incluyó esta historia en su Palabra como una fuente de aliento para madres que a lo largo de la historia se sentirían solas. En este tierno diálogo entre Dios y Agar en el desierto, veo a *un Dios que conoce a una madre por nombre* y se interesa por lo que le está pasando. Veo a *un Dios que escucha el llanto de una madre*, y el llanto de su hijo también, y responde compasivamente. Veo a *un Dios que provee*, cuando una madre sola cree que no tiene esperanza ni quien la ayude. Y veo a *un Dios que tiernamente cuida* de un hijo sin padre para que tenga un futuro y una esperanza. Repasemos esta historia y veamos las promesas a las que puedes aferrarte.

### *Dios te conoce por nombre*

Agar ya había estado desesperada en el desierto una vez y Dios la había llamado por su nombre. La segunda vez, Dios la vuelve a llamar por su nombre y le dice: “¿Qué tienes, Agar?”. Me encanta eso. Dios *sabe* qué pasa, y sin embargo, pregunta; así como un padre amoroso le preguntaría a su hija tímida y cohibida, con la esperanza de que ella le abra su corazón y lllore sobre su hombro. Dios le está pidiendo a su hija desconsolada que le diga todo lo que le pasa.

### *Dios ve tus temores*

Después de preguntarle qué le pasa, Dios le dice a Agar que no tenga temor. Agar *no debería* tener temor; ya había escuchado antes hablar a Dios. Y el primer encuentro le dio la fortaleza y la seguridad que necesitaba para regresar y enfrentarse a una situación potencialmente dolorosa. Pero quizá ahora Agar cree que todo ha terminado. Tal vez cree que no hay una segunda oportunidad y que ya no hay esperanza. Tal vez se ha olvidado de que este tierno “Dios que ve” todavía la ve y cuida de ella. Quizá la vida había transcurrido sin problemas todos esos años en la casa después de su primer encuentro con Dios, y poco a poco se había ido olvidando de Dios sin acudir a Él en busca de ayuda. Sin embargo, Dios toma la iniciativa de acercarse a *ella* en el desierto y le ofrece su ayuda. Él sabe que ella piensa que es el final, que tiene miedo a morir de hambre con su hijo, que está arrepentida incluso de haber traído al mundo un hijo que no puede mantener. Él conoce todo eso. Y delicadamente le dice: “No temas; porque Dios ha oído...”.

### *Dios aconseja con amor*

Dios le dice a Agar: “alza al muchacho, y sostenlo con tu mano” (Gn. 21:18). Dios sabe que, de ahora en adelante, Agar es la única persona que tiene el pequeño Ismael. Y Él la exhorta y motiva a ponerse a la altura de su responsabilidad. Es como si Dios estuviera diciendo: “Tu hijo te necesita, tienes que ser fuerte. Tú puedes hacerlo”.

Observa que Agar no discute con Dios. Ella no dijo...

*“Pero es que él debería tener un padre en la vida que lo alce y le sostenga la mano”.*

*“¿Qué puedo hacer? ¡Ni siquiera tengo trabajo!”.*

*“¿Qué puedo saber yo de enseñarle cómo ser un hombre?”.*

*“¿Cómo voy a hacer para mantenerlo y protegerlo en este mundo hostil... aquí en medio de este desierto?”.*

No, Agar no discutió con Dios. Tal vez fue la última parte de la declaración de Dios en el versículo 18 lo que le infundió la confianza que necesitaba: “... porque yo haré de él una gran nación”.

Agar había escuchado una promesa similar para Isaac, probablemente cada día de la vida de su propio hijo. Sin embargo, las palabras hirientes que Sara dijo antes de que los echaran de la casa (“el hijo de esta sierva no ha de heredar con Isaac mi hijo”), probablemente todavía resonaban en sus oídos. Imagina que te dicen que tu hijo o tus hijos nunca tendrán nada en la vida... ¡que nunca cuidarán de ellos, nunca! ¡No es de extrañar que Agar deseara morir junto a su hijo! Ella prefería morir que ver a su hijo sufrir o morir de hambre.

Sin embargo, Dios le dijo a Agar que Él también haría de Ismael una gran nación. Dios también tenía un plan para el hijo de Agar.

### *Dios abre tus ojos para que veas su provisión*

Finalmente, Dios abrió los ojos de Agar y ella vio que había agua (Gn. 21:19). El versículo no dice que Dios, de repente, puso una fuente de agua allí. Tampoco dice que Él milagrosamente hizo que fluyera un manantial de agua del suelo duro y reseco del desierto (aunque bien pudiera haber hecho tales cosas). Dice que “Dios abrió sus ojos” y ella vio algo que quizá ya estaba allí, pero que todavía no había notado.

Tal vez, en este momento, tú estás en una situación que parece imposible. Tal vez estás sintiendo que no tienes fuerzas para seguir criando sola a tus hijos. Tal vez tú también estés en el desierto como Agar, donde parece que no hay provisión, no hay esperanza y no hay garantía de que no les falte nada a ti y a tus hijos. Es en esta clase de situaciones que “el Dios que ve” puede ayudarte a ver lo que podrías no

haber notado antes. Quizá Dios “abra tus ojos” para que veas la fuente de agua que tienes cerca: la fuente de la provisión. A través de toda la Palabra de Dios encontramos promesas de que Él nos proveerá. Aquí hay algunas fuentes de agua que están cerca, y es posible que Dios abra tus *ojos* para que las veas:

1. *Él nos provee alimentos.* El salmista dice: “Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan” (Sal. 37:25). ¿Lo crees? Mi pastor de jóvenes universitarios me recordó este versículo cuando Hugh y yo estábamos por casarnos y teníamos pocos ingresos para vivir en el costoso Sur de California. El pastor Tom siempre repetía ese mismo dicho antiguo: “El justo nunca mendigará pan”. Y, hasta el día de hoy, he comprobado que es verdad. ¿Por qué? Porque el justo vive por fe, y Dios recompensa la fe;<sup>2</sup> porque el justo confía en Dios y Dios siempre suple sus necesidades;<sup>3</sup> porque el justo está en la iglesia y Dios muchas veces usa la iglesia para proveer; porque el justo es bendecido y Dios tiene un “depósito” de bendiciones para sus hijos.

2. *Él suple nuestras necesidades.* En Filipenses 4:19, el apóstol Pablo dice: “Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús”. ¿Cuán rico es Él? Para empezar, Él es dueño de millares de animales en los collados. Es el heredero de todo lo que hay en el cielo y en la tierra. ¡Vaya poder! Te conviene estar relacionada con Él. Cuando Él dice que tendrás algo, lo tendrás.

Jesús les dijo a sus seguidores que no se preocuparan por qué comerían o qué beberían, o cómo se vestirían, sino que buscaran primeramente su reino y su justicia y que todas esas cosas les serían añadidas (Mt. 6:33). Después de haber vivido con el salario de un pastor por más de veinte años, puedo decirte que estas promesas son absolutamente ciertas y Dios todavía tiene la forma de tomar la nada y convertirla en algo, de hacer que aparezca misteriosamente esa bolsa de comestibles en la puerta de nuestra casa, de hacer que esa factura de impuestos aparezca pagada o que una deuda sea borrada de manera nunca esperada. Este es nuestro Dios. ¿Hay algo demasiado difícil para Él? (ver Gn. 18:14).

3. *Él nos da consuelo.* En 2 Corintios 1:3-4 se describe a nuestro Dios como el “Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones”. ¿Has recurrido a su fuente de consuelo últimamente? ¿Has sentido la paz que Él pone en tu corazón, la cual viene de saber que Él guardará y protegerá a tus hijos? La Biblia dice que tenemos un Dios que se compadece de lo que nos pasa, porque Él mismo estuvo expuesto a una vida de circunstancias preocupantes, difíciles y, a menudo, desesperantes.<sup>4</sup> Y puesto que María, la madre de Jesús, parece haber criado a Jesús sola durante la mayor parte de la adolescencia hasta la edad adulta de Jesús,<sup>5</sup> creo que Él tiene una compasión especial hacia las madres solas.

Entonces dime, ¿qué fuente de provisión necesitas que Dios te muestre? ¿Permitirás que Él te abra los ojos para que la veas? ¿Recurrirás a esa fuente con la confianza de que siempre podrás extraer de ella y que nunca estará vacía?

El Salmo 65:9 dice que el río de Dios está lleno de agua. Creo que lo mismo sucede con la fuente de Dios. Siempre habrá suficientes alimentos, suficientes provisiones, suficiente dinero, suficiente consuelo, suficiente de cualquier cosa que necesites.

Daniela ha descubierto que la fuente de Dios es suficiente en esos días cuando está cansada y sedienta: “Hay días en que me siento realmente sola. Además es frustrante ser la única adulta a cargo de los niños cuando hay tarea escolar que hacer, turnos con los médicos y todo otro tipo de responsabilidades que forman parte de la crianza de los hijos. Pero la paz que tengo en mi espíritu, el gozo de mi salvación, la esperanza de un futuro mejor y todas las promesas de la Palabra de Dios son suficientes para suplir mis necesidades. Me encanta que sus misericordias sean nuevas cada mañana, porque necesito cada una de ellas”.

### *Dios cuida de nuestros hijos*

Al final de la historia de Agar e Ismael, se nos dice que “Dios estaba con el muchacho; y creció” (Gn. 21:20). Creo que eso puede ser un verdadero consuelo para las madres que creen que llevan la antorcha espi-

ritual de su familia, madres que tienen que trabajar y no pueden estar junto a sus hijos tanto como desearían, o madres que deben confiar sus hijos a Dios en la ausencia del cuidado y el ejemplo de un padre.

Eso le da tranquilidad a Daniela hoy. Hace poco me dijo: “Yo solía creer que el bienestar espiritual de mi familia dependía solamente de mí y de cuán bien estaba yo espiritualmente. Sentía que si no estaba orando lo suficiente por mis hijos, las cosas no andarían bien. He llegado a creer desde entonces que cada hombre, mujer y niño es responsable ante Dios de su propia vida espiritual. Y en lo que respecta a mis hijos, solo puedo hacer mi parte en la medida de mis posibilidades y confiar en que el resto lo hará Dios... y tampoco puedo compensar lo que no han recibido de su padre”.

Daniela no puede, pero Dios sí. Él puede hacer más que compensar. Como hemos visto anteriormente, Él dice en su Palabra que será “Padre de huérfanos y defensor de viudas” (Sal. 68:5). Si eso no es cuidado en su máxima expresión, no sé qué lo es.

Daniela confía en esa promesa... que debido a que ya no hay un padre en la casa, sus hijos serán influenciados por su Padre *celestial*. Y cuando instruyes a tus hijos en los caminos en que deberían andar, puedes tener la confianza de que cuando buscan al Señor y reciben una nueva naturaleza en su interior, tienen más potencial de ser como Jesús que de ser como sus padres. En palabras del teólogo Lewis Sperry Chaffer: “La nueva naturaleza divina está implantada más profundamente en [su] ser, que la naturaleza humana de [su] padre o madre terrenal”.<sup>6</sup> Haz lo máximo para implantar en tus hijos el amor por Jesús, y luego encomienda el resto a su Padre celestial.

### **Tiempo de confiar**

Aunque vayamos a la fuente de la provisión de Dios y criemos a nuestros hijos con Él, seguiremos teniendo días en que afrontaremos circunstancias difíciles. Pero ten presente, mi amiga, que todo se trata de fijar nuestros ojos en Aquel que puede tomar cualquier situación de nuestra vida y transformarla en una fortaleza.

Hace poco, una esposa frustrada y madre de tres hijos le envió a

una amiga un correo electrónico en el cual describía la montaña rusa emocional que suele ser su vida al realizar sola todas las tareas de una madre:

Oh, Señor, usa este tiempo y hazme más semejante a ti, porque lo detesto bastante. ¿Me debe gustar para poder tener una buena actitud? Es mucho más fácil en estos días, pero estoy cansada de estar todo el tiempo en casa con los niños y encargarme de la limpieza, la comida y todas las demás cosas. Como nota positiva, tengo una gran sed de Dios y de su toque en mi vida. Eso es bueno, ¿verdad? Estoy harta de mi vida, pero cada vez más maravillada de Él.

Esta esposa y madre preciosa está por recurrir a la fuente de la provisión de Dios —a la fuente de tener sed de Él y encontrarle— y descubrir que Él es suficiente.

¿Qué hay de ti? ¿Tú también estás cansada de hacer sola las tareas de una madre? ¿Te sientes como Agar en el desierto, sola como madre, con poca o ninguna esperanza? ¿Fantaseas con levantarte y salir totalmente de esa situación porque sientes que no estás recibiendo la ayuda que necesitas?

Recuerda a Agar: una mujer muy amada, una mujer cuyo hijo Dios cuidaba, una mujer que no escapó de la mirada del Dios de amor.

Y recuerda al “Dios que ve”. *Tú* también tienes un “Dios que ve”.

## *Cría a tus hijos con Dios como un papá*

### **Para la aplicación personal**

1. Para centrarte más en lo que tienes en Cristo Jesús, lee Hebreos 12:1-3 y haz lo siguiente:

- a. Identifica qué te impide perseverar como madre. ¿Acaso es tu actitud, tu perspectiva, tu lamento, tu amargura? Si no estás segura, pregúntaselo a una amiga que te conozca bien... y escucha lo que ella tiene que decirte. Luego entrégaselo a los pies de Jesús y pídele que limpie tu vida de eso.
  - b. Ora por cualquier pecado de tu vida que te podría estar atando e impidiendo ser una madre eficiente y feliz. Pídele a Dios que te lo muestre, confiásaselo a Él y luego recibe su perdón y fuerzas para empezar de nuevo.
  - c. Pregúntate qué necesitarías para correr la carrera de criar a tus hijos con paciencia. Tal vez necesites buenos “zapatos para correr”, como el apoyo de un grupo de otras madres solas o un grupo de estudio bíblico sobre la crianza de los hijos. O podrías juntarte con otras madres y estudiar el libro de Stormie Omartian, *El poder de los padres que oran* (Miami, FL: Editorial Unilit, 2001). Otra idea es buscar algún grupo de madres que se reúnan semanalmente a orar por sus hijos que asisten a la escuela.
  - d. Adora... al orar, cantar, expresar de todas las maneras tu agradecimiento a Dios por lo que Él te ha dado. En la adoración apartas tu mirada de tu vida y tus circunstancias y la pones en Jesús.
2. Pega una nota a tu espejo, busca un bonito cuadro de una cascada o compra una bonita taza, que te recuerden que debes ir diariamente a la fuente de Dios y beber de lo que Él tiene reservado para ti.

62  Cuando una mujer se siente sola

3. Busca otra mujer que esté criando a sus hijos sola y anímala con tu historia, tu fortaleza, y la fuente de provisión que Dios te ha hecho ver. Al animar a otras madres que se sienten solas, tú también serás animada.

### **Para un estudio adicional**

Haz una lista de tus preocupaciones como madre, con respecto a tu hijo o tus hijos (estas pueden ser preocupaciones físicas, materiales, emocionales o espirituales).

Ahora lee los siguientes versículos y anota junto a cada uno el modo en que Dios provee. Luego haz un círculo alrededor de los que más hablen a la preocupación de tu corazón:

Mateo 6:31-33:

Lucas 12:22-31:

Filipenses 4:6-7:

Filipenses 4:13:

Filipenses 4:19:

Salmos 37:25:

Proverbios 22:6:

Jeremías 29:11:

Romanos 8:28:

Pasa un tiempo en oración para agradecer a Dios por acompañarte en la crianza de tu hijo o tus hijos y por escuchar todas las preocupaciones de tu corazón. Recuerda que tu Padre celestial ama a tus hijos aún más que tú. Él siempre sabe qué es mejor para ellos... y para ti.



SEGUNDA PARTE



*Una etapa de  
fortalecimiento*

*“Jehová el Señor es mi fortaleza, el cual  
hace mis pies como de ciervas, y en mis  
alturas me hace andar”.*

—HABACUC 3:19

